

No sé como ha podido ocurrírsele al respetable director de este "rotativo" asignarme a mí esta Sección. Precisamente a mí que no tengo por costumbre asistir el lunes al Círculo de Estudios ni asomar en toda la semana al local que nosotros llamamos orgullosamente "Cuartel de los jóvenes apóstoles de Cristo".

Pero, digo mal. El jueves, día 25 del pasado mayo, arrastrado por todos los "elementos" de la Junta -!Qué pelmazos son esos tíos!- acudí a la reunión de apostolado que antes llamábamos "general". Francamente, me quedé pasmado. Confieso con franqueza que hacía unos meses se había apoderado de mí la indiferencia, el frío espiritual. Pero cuando oí al dirigente Martín Salvador desarrollar tan magníficamente su encendida ponencia, y a los vocales ir dando cuenta uno tras otro del intenso trabajo realizado por los jóvenes para llevar almas a Cristo, cuando nuestro Presidente nos indicó cuanto debíamos hacer aún, cuando cantamos con fuerza aquel himno que casi había llegado a olvidar, me sentí confuso, avergonzado, insignificante y cobarde ante aquel vivero de soldados de Cristo que, teniendo también novia, como yo, sabían dejarla VIRILMENTE para acudir a la llamada del Maestro; que debiendo cenar a igual hora que yo, sabían dejar la cena para cumplir antes con su deber; que debiendo levantarse a altas horas de la noche para acudir a su duro trabajo, tenían arreos suficientes para acudir, como buenos, a su puesto de honor.

Sentí confusión. Y renació en mí el deseo de volver a actuar como verdadero apóstol de Jesús. Formé el firme propósito de volver a vivir, en adelante, la hermosa vida del Centro de Acción Católica. Y en prueba de la firmeza de esta resolución, os doy palabra de hacer todos los meses, en adelante, jovial y alegremente, la crónica de cuanto ocurra en nuestro Centro de Juventud.

SANT-YAGO

-----ooooOoooo-----

EL VIENTO SE LO LLEVO

Me encargaron de hacer un articulito sobre la "próxima" Fiesta Mayor. Y tengo tal facilidad en escribir, que lo terminé cuando Tomás, de La Selvatana, poniéndose colorado como un tomate, lanzaba al viento un "te-re-re" que significaba: "Ya se fué..." se fué la fiesta, se fué el artículo, y... se fué mi reputación de periodista. Estoy seguro que tú, lector que te ríes, - Quintana, Soler, Carreras o quien fueres, - si te ordenan hacer un artículo sobre la Fiesta Mayor pasas también tus apuros.

Pero, en fin, la Fiesta Mayor de 1944 ha pasado a la historia. Un fuego fátuo: mucho ruido, ostentación, jolgorio. El viento todo se lo llevó. ¿Todo? Quizás exagero. Porque ha quedado muy dentro de mí un deje de amargura que no podría definir. Sentimiento de vacío espiritual, de soledad. Cuán presto pasa lo que mas se espera! La Fiesta continuada llegó a cansarme. La vuelta al trabajo - !Horror! - me llenó de pánico. Mis bostezos del viernes después de Corpus, batieron el "record" entre los restantes del año. Todo se fué, todo pasó. Y mi vida pasa también. El tiempo no transcurre: transcurro yo... Estos pensamientos en la mente de un joven son impropios. Pero casi han llegado a obsesionarme; sin embargo, encontré la solución que volvió la paz a mi alma. Cuando el día de Corpus penetré en el Templo, todo estaba igual. La lámpara del Sagrario, fervorosa e inquieta, rendía homenaje a mi Caudillo Cristo, prisionero voluntario de amor. Yo había prescindido de El en los días de Fiesta Mayor. El no lo había hecho de mí, porque allí estaba aún, anhelante, contento de verme después de una ausencia tan larga.

La presencia de Jesús, su acercamiento, volvió a mi ánimo la tranquilidad. !Cuanta razón tiene el dicho al afirmar que un buen amigo es el mayor de los tesoros!

Y Jesús, Militante de Acción Católica, es el mejor de los amigos.